

Recordar, compartir, aprender

## Girona

Isidoro Santamaría Quintana, 75 años

Sara Montiel Bach, 27 años

### LA FUERZA DEL CAPITÁN

*El encuentro lo podemos catalogar como espontáneo. Ante la facilidad y arte de palabra de Isidoro, de nada sirvieron mis preparatorias ni mis desordenadas notas para la entrevista. El hecho de tener un escritor de pareja, no supe si temerlo o agradecerlo. Entonces conoces a Isidoro, y en mitad de la entrevista te afirmas a ti mismo que humildad es una don capaz de transmitir tranquilidad.*

Las primeras sensaciones al entrar en la casa fueron inquietantes para mí. Una casa cerca del puerto de Palamós, con preciosas vistas, ventanales enormes que le daban a la casa una claridad imponente. Todo reluciente, decorado con gusto y aunque con solo dos personas y un perro habitando allí, una casa con mucha alegría. Será gente bien, pensé. Quizá pedantes, incluso fríos. Y apareció ella, su mujer, sencilla pero moderna, con sus pantalones y su corte de pelo corto. Una mujer al día, muy agradable y poco habladora.

Me acompañó con su marido. Subimos la escalera hacia el primer piso. Disponen de un sistema mecanizado compuesto por una barandilla con cadena, a lo largo de la escalera, con su motor en el inicio, que termina en el último escalón donde encuentras una silla, que parece bastante cómoda. Un sistema de avanzada tecnología, no disponible para todos los bolsillos. Enseguida entendí que Isidoro disponía de poca movilidad. Y así era, Isidoro había sufrido un derrame que le había dejado medio cuerpo paralizado.

Ahí estaba él, mas preparado que yo. A su alrededor, en aquella pequeña habitación, sólo se podían ver estanterías llenas de libros ordenados, junto a un montón de premios y él pegado a su ordenador, tecleando.

Más tarde me comentó que estaba escribiendo sus memorias, cosa que ya había hecho tiempo atrás, pero que se le borraron, y que ahí estaba él, empezando de nuevo con toda la historia de su vida.

Empezó por el principio. No por el principio de su intensa existencia en este mundo, sino, más bien por una identificación de personalidad. Su primera frase fue crucial: “No me gusta destacar, y es por eso que en un principio me negué a participar en este concurso”, nada mejor para deducir como es él. Lleva unos siete años en el club Sant Jordi, donde se le conoce como ‘el capitán’ y en más de una ocasión le han pedido opinión en alguna decisión interna. No es la primera vez. De hecho, es mucha la gente la que ha recurrido a él por sus acertadas y sabias opiniones, y consejos. Mientras él hablaba no pude evitar desviar mi curiosa mirada hasta la estantería donde tenía exhibidos sus premios. Tiene nueve premios en narrativa, voz y poesía: ocho de Vivir y Convivir y un premio Onyar de Girona.

Isidoro estuvo algunos años metido en política. De 1972 a 1979 ocupó el cargo de regidor de Cultura en el ayuntamiento del pueblo vecino, Calonge, cosa que no fue fácil conseguir ya que las elecciones no eran en aquel momento. Quería estar al lado de su buen amigo, el entonces alcalde Rosselló. Pero su fuerza y sus ideas joseantonianas, así es como las definió él mismo, le llevaron delante del delegado de la provincia de Gerona, también conocido suyo, como otros muchos cargos influyentes de aquella época. Y fue éste quien le llevó delante del gobernador, a quien le explicó su petición. Él quería ser un enlace sindical a Calonge. El delegado le puso una condición y el gobernador, le pidió un aval; Isidoro necesitaba diez personas de Calonge que reconocieran a Isidoro como persona honorable. No sólo consiguió las diez sino que llegó hasta las 20 personas. Isidoro también sorprendió en el momento de buscar la primera persona que respondiera por él. Un viejo conocido, que tiempo atrás había firmado para que su padre fuera a la cárcel. Se lo debía.

Consiguió pues elecciones y fue escogido ya oficialmente regidor de Cultura. Fueron muchas sus aporta-



ciones, entre ellas, la publicación de un periódico de Gerona Los Sitios. Aún ahora recuerda cuando repartían los ejemplares. Participó también en la búsqueda de un barco pirata que había en la zona. No tenían pistas, ni rastro del barco, pero había gente que lo había visto y gracias a una radio dieron con el.

No fue fácil, y menos en los tiempos que vivían. Me contó como anécdota como hizo quitar una foto que había en la alcaldía. Una foto en la que solo aparecían rojos. Poco tardó en imponer su ideología: “No podía haber una foto de los rojos, ¿y los demás, que?”

Su candidatura duraba hasta el 1976 pero el alcalde le pidió que se quedara un par de años más. Isidoro, al pedirselo su buen amigo no pudo negarse y estuvo un tiempo más con él.

Paralelo a todo esto, él había empezado mucho antes a trabajar en una cooperativa en Palamós, Can Conrado, donde ejercía de contable. Empezó en el 54. Fue allí donde se formó, creció, y donde conoció a su querida mujer. Fue testigo del trágico momento en que las tropas de Franco quemaron la cooperativa, y estuvo presente en el maravilloso momento en que se fundó la nueva cooperativa, cosa que recuerda con mucho cariño.

De todo esto, y con sus muchos contactos, con el tiempo pasó a gerente de la empresa, y más tarde le ofrecieron el cargo de censor nacional de Comptes per Espanya. Eso traducido, venía a ser, inspector de hacienda pero solo para cooperativas.

Me contó después que tenía tres estudios, pero solo un título: contable, Sociología y Teología, y Filosofía y Letras. Me confesó muy orgulloso que el hecho de no tener todos los títulos no era importante, que lo importante es el conocimiento.

Poco a poco, en un par de horas y sin yo tener ni tiempo ni necesidad de preguntar nada, me había resumido su intensa vida.

## **LO IMPORTANTE DE LA VIDA**

Lo que transmite Isidoro es algo raro de encontrar: espíritu de superación, ganas de luchar por lo que crees y disfrutar de la vida. Muchas veces, lo intentamos, pero al no sentirnos recompensados nos rendimos. Esto es lo que nos diferencia de gente como Isidoro. Para él la mejor recompensa posible es la tranquilidad de hacerlo sin tener miedo de lo que los demás opinen, e intentar mejorar cada día un poco. De hecho, el no tener ahora movilidad no le ha hundido, sino que ha aprendido a vivir feliz con esto y a apreciar más las cosas básicas.

Como él mismo se describió, es una persona muy constante, con ganas de luchar, y muy optimista. Todo por lo que ha luchado le ha hecho crecer. Y si volviera a empezar, volvería a vivir tal y como lo ha hecho.

Lo importante de la vida es hacer aquello en lo que crees, aunque esto suponga paciencia, esfuerzo y tiempo.